

ca esperanza de la Monarquía, hijo de la Europa, sagrada prenda de paz de los pueblos, y de las naciones: ¿no se han commovido ya, Señor, las entrañas de vuestra misericordia? Miradle, Señor, con los ojos y afecto de toda la nacion.

Oid la primera voz de su corazon inocente, que os dice ahora, como os decia en otro tiempo un Santo Rey: Dios de mis Padres, volved á mí vuestros ojos: compadeceos de los peligros que me disponen mi edad y mi estado, y de los que me voy á ver rodeado al salir de mi niñez: *Respice in me, & miserere mei.* (1) Sed vos mismo el defensor de mi Trono, y de mi juventud: conservad el Imperio al hijo de tantos Reyes, y que no conoce otro título mas glorioso que el de ser el primero de vuestros hijos: *Da Imperium puero tuo.*

Pero no sea, ¡oh gran Dios! la conservacion de una Corona terrestre vuestro único beneficio: salvad al hijo de Adelayda, de las Blancas, de las Clotides, y de tantas piadosas Princesas que me presentan á vuestra vista, como á hijo de su amor y de sus mas amables esperanzas. *Et salvum fac filium ancille tuæ*; y supuesto que la inocencia atrae siempre sobre sí vuestros ojos amorosos y propicios, conservadmela, ¡oh gran Dios! tanto tiempo como mi Corona, para que despues de haber reynado por vos felizmente en la tierra, pueda reynar con vos eternamente en el cielo. Amen.

(1) Psalm. 85. v. 16.

SER-

SERMON

PARA EL VIERNES SANTO,

acerca de los obstáculos que halla la
verdad en el corazon de
los Grandes.

Astiterunt Reges terræ, & Principes convenerunt in unum adversus Dominum, & adversus Christum ejus.

Los Reyes de la tierra se presentaron, y los Príncipes se congregaron contra el Señor, y contra su Christo.
Psalm. 2. 2.

HOY parece que se juntan todas las Potestades de la tierra para condenar á muerte á Jesu-Christo: y su muerte es un público decreto que dimana de las pasiones de los Grandes y poderosos del mundo.

Este es aquel Pontífice eterno, que se ofrece á sí mismo por su pueblo, como la única víctima capaz de expiar sus iniquidades, y de aplacar la ira de Dios: es un Ministro y un Embiado de su Padre, que con su sangre dá testimonio á la verdad de su mision y de su ministerio; es un Rey que con su muerte entra en posesion del Imperio del Universo, y junta en su persona todos los gloriosos títulos que tanto estima la vanidad de los hombres.

Con todo eso, este Pontífice es hoy entregado á muerte por la embidia de los Grandes y Sacerdotes: en vano opone su inocencia este Ministro y este embiado del cielo á la ambicion y cobardía de un Ministro del Cesar: este Rey, dueño de todas las naciones como de patrimonio propio suyo, es hoy el juguete de la indiferencia, y vana curiosidad de un Rey usurpador de la Judea:

Q

era

era preciso que todo quanto se llama grande en la tierra, la embidia de los Pontífices, la cobardía de Pilatos, y la indiferencia de Herodes sirviese para hacer resplandecer la grandeza y poder de Jesu-Christo, al mismo tiempo que le condenaban á muerte: *Astiterunt Reges terra.*

Entre todas las instrucciones que nos ofrece el espectáculo de la Cruz, no hallo otra mas propia de este dia: y no pudiendo yo manifestar á vuestra piedad todas las circunstancias de este espectáculo, me contentaré con haceros ver los obstáculos que halla la verdad en el corazón de los Grandes de la tierra; esto es, os manifestaré á Jesu-Christo condenado á muerte por las pasiones de los Grandes, y condenadas las pasiones de los Grandes con la muerte de Jesu-Christo.

I. PARTE. La verdad, siempre odiosa á los Grandes, halla aun el dia de hoy en la tierra los mismos enemigos que en otro tiempo la pusieron en la Cruz con Jesu-Christo: la embidia la persigue, el vil interés la sacrifica, y la indiferencia la desprecia, y se burla de ella.

Pero entre todas las pasiones que oponen los hombres á la verdad, la embidia es la mas peligrosa, porque es la mas incurable: este es un vicio capaz de todo mal, porque nos le disfrazamos á nosotros, y es perpetuo enemigo del mérito y de la virtud: todo quanto admiran los hombres la inflama é irrita; solamente perdona al vicio y á la obscuridad: es preciso que el hombre que haya de merecer su indulgencia sea indigno de las atenciones del público.

Si no hubieran sido tan extraordinarios los prodigios que obró Jesu-Christo en Judea, los Príncipes y Sacerdotes, menos embidiosos de su gloria, no le hubieran disputado su inocencia: su zelo embidioso no le hubiera juzgado digno de muerte, si no lo hubiera sido de las públicas aclamaciones y alabanzas: *¿Quid facimus quia hic homo multa signa facit?*

Tan grande fue el odio y la embidia que la fama de Jesu-Christo imprimió en el corazón de los Pontífices y Sa-

Sacerdotes, y de aquellos depositarios de la ley y de la religion. ¡Ah! ¿es posible que el mismo Santuario ha de ser casi siempre el asilo de una pasión tan despreciable! ¿que los preciosos dones del Espiritu de paz y caridad han de introducir la division y la amargura entre sus Ministros! ¿que siendo la mies tan abundante, y tan pocos los obreros se hayan de excitar estas embidias entre el corto número de trabajadores! ¿que los Angeles, destinados al Ministerio, no han de poder arrancar los escandalos del reyno de Jesu-Christo, sin sembrar regularmente otros nuevos! ¿que desde el nacimiento de la Iglesia se haya de haber introducido esta cizaña entre sus mas santos obreros, y que la Iglesia haya de ser las mas veces tan afligida por el falso zelo que la defiende, como por el mismo error que la persigue! ¿no es comun la gloria que á todos resalta de que sea anunciado Jesu-Christo? ¿no participamos todos de sus triunfos quando peleamos solamente por él? ¿los felices sucesos que aumentan su reyno, no son propios nuestros? El solo es el que dá el incremento, y siempre que nosotros hacemos alguna estimacion de nuestros cortos trabajos, inmediatamente merecen ser despreciados.

En el corazón en que domina la infame pasión de la embidia parece se juntan todas las circunstancias mas odiosas: y con todo eso, este es el vicio y el contagio mas universal de las Cortes, y muchas veces la principal causa de la decadencia de los Estados: no hay vileza que esta pasión no consagre ó justifique: destruye hasta los mas nobles pensamientos de la educacion y del nacimiento: y luego que este veneno se apodera del corazón, se convierten en almas viles, aun aquellas á quien la naturaleza habia formado para ser grandes.

Tampoco reparan en la mala fé: los principales Sacerdotes buscan ellos mismos testigos falsos contra Jesu-Christo, y quando debieran perseguir á estos hombres infames, que hacen un vil tráfico de la verdad, é inocencia de los demás hombres, se juntan á ellos, y amparan los

los delitos que son favorables á sus pasiones.

Por eso no se averguenza este vicio de buscar unos apoyos infames y despreciables : damos entrada á los hombres mas desacreditados y mas perdidos luego que estos se declaran por siervos de la secreta amargura que nos despedaza : los amamos luego que contemplamos que pueden servir de viles instrumentos á nuestra passion ; y lo que debiera hacerlos mas aborrecibles á nuestra vista es lo que borra en un instante todas sus manchas : nunca faltan en el mundo estos hombres que se venden á la iniquidad , cuya única ocupacion es desacreditar para con los Grandes á aquellos que tienen la desgracia de desagradarlos , ó que por sus prendas se merecen la estimacion de los que los tratan ; y estos hombres perversos , que debieran ser desterrados de la sociedad, nunca dexan de hallar Grandes que los oygan y protejan : se mira como mérito el zelo que manifiestan por nuestros intereses : se les atribuye á virtud un ministerio infame de que ellos mismos se averguenzan interiormente : Saul empieza á hacer estimacion de Doeg el Idumeo luego que éste se declara Ministro de su embidia, y de su odio contra David.

¿ Pero de qué no es capáz un corazon poseído de la embidia ? No solamente aplaude la impostura , sino que no teme el inficionarse con tan infame vicio. Estos Pontífices , testigos de los prodigios y santidad de Jesu-Christo , no pudiendo ignorar que era Hijo de David, y descendiente de los Reyes de Judá , habiendo oido de su propia boca que era preciso dar á Dios lo que es de Dios, y al Cesar lo que es del Cesar , le hacen con todo eso pasar plaza de sedicioso , y de enemigo del Cesar , que le quiere usurpar su soberano poder : de un impío que quiere trastornar la ley y el Templo de sus Padres : y finalmente , de un hombre despreciable , nacido entre la ignominia y vileza de la plebe.

Esta cruel passion es una especie de frenesí , que muda á nuestra vista todos los objetos , y hace que nada veamos

mos en su figura natural. Por mas victorias que alcance David de los Filisteos , y por mas que procure asegurar la Corona de su Soberano, no es á la vista de Saúl mas que un ambicioso que quiere usurparle el Trono. Por mas que Jeremías justifique la verdad de sus profecías con la realidad de los sucesos y santidad de su vida , los Sacerdotes , embidiosos de su fama , públican que es un impostor , y un traidor , que anuncia las desgracias y la entera ruina de Jerusalém , mas para acobardar á sus ciudadanos, y favorecer al enemigo , que para precaver la total destruccion de la patria.

Todo se convierte en veneno en manos de esta funesta passion : aun la virtud mas pura pasa por una hipocresía mas bien disimulada ; el mas prodigioso valor por pura obstentacion , ó por una casual felicidad , que ocupa el lugar del mérito : la reputacion mas bien fundada , por error público, en que tiene mas parte la preocupacion que la verdad : los talentos mas útiles al Estado , por una ambicion desmesurada, que procura ocultar su insuficiencia : el amor á la patria , por un arte de hacerse estimar, y deseo de ser tenido por necesario : los mas gloriosos sucesos , por un conjunto de circunstancias felices , que mas se deben á la casualidad , que á la prudencia de las medidas que se han tomado ; y el mas ilustre nacimiento , por un nombre famoso , debido mas á la usurpacion , que al haberle heredado de sus mayores.

Finalmente , la lengua del embidioso mancha todo quanto toca : y con todo eso este language tan infame es el mas comun de las Cortes , y el que une las sociedades y las concurrencias : todos procuran ocultar la secreta herida de su corazon , y todos se la comunican unos á otros : se averguenzan del nombre del vicio , al mismo tiempo que están haciendo alarde de él.

Por último , se vale de las apariencias de zelo y amor al bien público : la embidia de los Pontífices contra Jesu-Christo parece que se halla consagrada con los intereses de la nacion , y conservacion del Templo y de la ley.

El

El zelo del bien público es siempre el principal adorno, y la apología de este vicio: al mismo tiempo que dá á entender que todos los temores son por la seguridad del Estado, solamente se reducen á embidiar los puestos de los que gobiernan: hablan mal de la eleccion que hace el Soberano, como que cae en unos sujetos indignos; pero no es el interés público el que los mueve, sino la embidia y el pesar de no haber sido ellos los escogidos: los puestos á que aspiran nunca les parece que se conceden segun el mérito: juzgan que nunca se hallan juntos el favor del Príncipe, y el bien del Estado: se tienen por amantes de la patria, y no aman mas que los honores y preeminencias. A Amán le parece cosa peligrosa para el Imperio el poder y la religion de los Judios; pero no es su intento salvar al Estado, sino perder á Mardoqueo. Los Cortesanos de Darío acusan á Daniél de haber quebrantado la ley de los Persas; pero no es el zelo de la ley el que los anima, sino el horror que tienen á la gloria y favor de Daniél.

En estos hombres que parecen zelosos todo es embidia: hacen ostentacion del título de buenos ciudadanos, para ocultar el de embidiosos: siempre tienen el Estado en la boca, y la embidia en el corazon: dán muestras de tristeza por los sucesos desgraciados, y que no corresponden á las ideas y medidas de los que gobiernan; y mas se alegran de las murmuraciones que caen sobre ellos con este motivo, que lo que se compadecen de los males que pueden sobrevenir á la patria.

Este es uno de los mas funestos efectos de esta desgraciada pasion: los Pontífices piden que la sangre del justo cayga sobre ellos y sobre sus hijos: ningun caso hacen de la desolacion del Templo y de la ciudad santa, de la cesacion de los Sacrificios, de la dispersion de Judá, y de la pérdida de todo, con tal que perezca el inocente.

¿Y cuántas veces hemos visto algunos Ministros públicos sacrificar el Estado á sus particulares embidias, arruinar las empresas mas gloriosas para la patria, porque

no

no recayese su gloria sobre sus rivales; proporcionar unos sucesos capaces de trastornar el Imperio, con el fin de sepultar á sus competidores entre sus ruinas; y arriesgarlo todo, únicamente por conseguir que perezca un solo hombre? Las historias de las Cortes é Imperios están llenas de estos infames pasages, y raro es el siglo en que no se han visto tristes exemplos de ellos; pero el verdadero zelo del bien público solo procura ser útil; y para el hombre virtuoso, y que ama de veras al Estado, los servicios le sirven de recompensa.

Y asi la embidia es la primera pasion de los Pontífices, que entregan hoy á muerte á Jesu-Christo. En segundo lugar, tambien le condena la infame cobardía de Pilatos.

II. PARTE. La pasion mas dominante de los Grandes, Católicos, es la fortuna: quieren agradar al Cesar, y este es el único pensamiento que los tiene ocupados: todo quanto favorece á su elevacion se acomoda siempre con su conciencia: miran la rectitud, quando puede ser perjudicial á su fortuna, y quando pudiera hacerlos perder el favor del Monarca, como virtud propia solamente de los ignorantes: y luego que tienen mas temor á la desgracia del Cesar, que á los remordimientos de su conciencia, si no sacrifican el honor y la rectitud, no es porque su corazon y su voluntad no estén dispuestos á ello, sino porque les falta la ocasion para los mayores delitos; á la verdad, en Pilatos se advierten al principio estas señales de rectitud y providad: su conciencia clama á favor del inocente, y parece que defiende su causa: no se atreve á darle libertad, y al mismo tiempo está deseando verle libre: la cobardía es el primer grado de la ambicion: amamos la rectitud y la equidad quando nos es útil ó glorioso el declararnos á su favor, quando podemos contar con los votos del público, quando nuestra firmeza nos hace famosos en el mundo, y quando somos mas grandes á vista de los hombres por la heroyca defensa de la verdad, de lo que seríamos con el disimulo y condescen-

Tomo X.

R

den-

dencia : en la obligacion buscamos la gloria y los aplausos ; y regularmente la vanidad es la que dá defensores á la verdad.

El miedo sucede á la cobardía : amenazan á Pilatos con la indignacion del Cesar : *Si hunc dimittis non es amicus Caesaris* : y esta razon basta para que se abandonen los mas sagrados derechos , y para que no hagamos caso de ellos : el que ama mas otra cosa que la verdad y la justicia no es digno de defenderlas. Una alma noble debe temer mucho mas una accion opuesta al honor y á la conciencia , que la indignacion del Cesar. Pero por otra parte, Señor , el modo mas seguro de servir á la gloria del Príncipe es no servir á sus pasiones : mas vale exponerse á su indignacion , que faltar á la fidelidad que se le ha jurado ; y si los Príncipes como vos pueden contar con un amigo fiel , deben buscarle entre aquellos cuyo amor ha tenido algunas veces valor para desagradarlos : quanto mayor es el número de los que continuamente los están aplaudiendo , mas respetable debe ser para ellos el hombre justo , que se aparta de las públicas adulaciones ; pero este heroísmo de fidelidad es muy raro en las Cortes. Apenas se halló un Daniél en el Imperio entre todos los Sátrapas , que no conocian mas ley que la voluntad de su Príncipe : es desgracia de los Soberanos , que el mismo poder que multiplica al rededor de ellos los aduladores , hace tambien que sean mas raros sus amigos.

Por eso el miedo que tuvo Pilatos de desagradar al Cesar le conduxo al último grado de la cobardía , y fue causa de que abandonase y entregase á muerte á Jesu-Christo : los clamores del pueblo furioso no se podian aplacar sino con la sangre del justo : el oponerse á su violencia era avivar el fuego de la sedicion ; pues mas vale que perezca el inocente , que el que toda la nacion se revele contra el Cesar ; y es preciso comprar el bien público á costa de una maldad.

Y este es siempre el pretexto de que se valen los que ocupan los puestos públicos para disculpar el abuso que

hacen de su autoridad : no hay maldad que no justifique el bien público : parece que la seguridad y felicidad pública no pueden subsistir sino á costa de delitos : que el buen orden y tranquilidad de los Imperios son siempre efecto de la injusticia y de la iniquidad : y que para ser útil á la patria , es necesario abandonar la virtud.

Ya , Señor , lo he dicho muchas veces , y nunca me cansaré de repetirlo : la ley de Dios es la mayor fuerza , y la mayor seguridad de las leyes humanas : lo que atrae sobre los Estados la indignacion del cielo , no puede hacer felices á los pueblos : el buen orden , y la utilidad pública no pueden ser efecto de los delitos : muy mal sirve á la patria el que la sirve á costa de las leyes santas : esto es lo mismo que socabar los fundamentos para levantar mas alto el edificio ; y es debilitar sus principales columnas por añadir unos vanos adornos que aceleren su ruina. Los Imperios no se pueden mantener sino con la equidad de las mismas leyes que los formaron : muchas veces ha tenido poder la injusticia para destronar á los Soberanos , pero nunca le ha tenido para asegurar los Tronos : los Ministros que han ensalzado excesivamente el poder de los Reyes , siempre le han debilitado : no han hecho mas que levantar á sus Príncipes sobre las ruinas de sus Estados ; y su zelo solamente ha sido útil á los Cesares , en quanto han respetado las leyes del Imperio.

La embidia , pues , de los Príncipes y Sacerdotes es la que persigue hoy á Jesu-Christo ; el vil interés de Pilatos quien le condena ; y finalmente la culpable indiferencia de Herodes la que le hace que sirva de motivo á las burlas y públicos desprecios.

¡ Ah ! ¿ qué otro destino podia prometerse la doctrina del Evangelio , manifestandose en una Corte soberbia y sensual ? Todo quanto se vé en la doctrina santa se opone á la sensualidad y á la soberbia : los que habitan los Palacios de los Reyes no hallan grandeza sino en el delyte y en la vanidad : si no os alistais baxo de estos Estandartes , ó os miran como censor y enemigo , ó os des-

preciarán como si fuerais un hombre de otra especie, ó como á un extraño que quiere introducir entre ellos un idioma inaudito, y unas costumbres extranjeras.

Nosotros mismos en estos christianos Púlpitos, en los que todavia se habla el idioma de la verdad, nosotros mismos afrentamos en ellos muchas veces á este idioma Divino: respetamos lo que debieramos impugnar; mitigamos con ideas humanas la severidad de las reglas santas: casi autorizamos sus preocupaciones, en vez de impugnar sus excesos; y con pretexto de que no se revelen contra la verdad, casi se la desfiguramos.

Noticioso Herodes de las maravillas que se publicaban de Jesu-Christo, discurre que le ha de ver obrar algunos prodigios, y con esta esperanza le ve llegar á su Palacio con alegría: no le mueve la verdad, sino que quiere satisfacer su vana curiosidad, y hacer que Jesu-Christo sirva de pasatiempo á su ociosidad: en todos tiempos han mirado la mayor parte de los Príncipes y Grandes á la religion como un puro espectáculo: adornados los mas augustos y terribles misterios con los atractivos de la armonía, los sirven de profanos regocijos con que se divierten: buscan los placeres de los sentidos hasta en las mismas obligaciones de un culto, que está establecido para destruirlos: es necesario para que los agrada de la religion que hallen en ella los regocijos del siglo; y un espectáculo que es digno de los Angeles, necesita de vanas decoraciones para ser digno de ellos.

Herodes hace á Jesu-Christo unas preguntas vanas y frívolas: *Interrogabat eum multis sermonibus*: unas preguntas en que tiene mas parte la vanidad y la irreligion, que el amor á la verdad, y que mas se proponen para hacer ostentacion de las dudas, que por sincero deseo de salir de ellas: unas preguntas, cuyo fin es confirmarnos mas en la incredulidad, y cuyo motivo es la ceguedad de donde nacen: unas preguntas en que se disputa de las eternas verdades de la salvacion, como de aquellos puntos dudosos, é indiferentes que Dios ha entregado al ocio

y á la disputa de los hombres: en las que se trata de lo que ha de decidir de nuestra eterna felicidad ó desgracia, como si fuera un problema indiferente, en cuyos opuestos extremos hubiera igual verosimilitud, y que pudieran ser igualmente adoptados: unas preguntas, finalmente, que mas son secretas burlas de la fé, que sinceros deseos de quedar instruido.

Y este es el único uso que la mayor parte de los Grandes hace de Jesu-Christo: unas continuas preguntas acerca de la religion: *Interrogabat eum multis sermonibus*: Se valen de Jesu-Christo y de su doctrina como de un objeto ocioso y frívolo de sus conversaciones y disputas, en vez de mirarle como el objeto de su esperanza y de su culto; oyen con mas indiferencia las verdades de la eternidad y de la otra vida que nos espera despues de la muerte, que las relaciones de una tierra incognita, y aun acaso fabulosa, á donde no ha llegado hasta ahora mortal alguno: hablan de los hechos milagrosos en que se funda la certidumbre y divinidad de la religion de sus Padres, con la misma incertidumbre que pudieran hablar de un punto de historia de poca importancia, y que no estuviera aun bien averiguado; y en el modo con que procuran instruirse en la fé, dán bien á entender que la han perdido del todo.

Por eso Jesu-Christo solo responde á las vanas preguntas de Herodes con un profundo silencio: no es merecedor de las respuestas de la verdad sino el que pregunta con un sincero deseo de conocerla: la religion regularmente está mas borrada en el corazon de aquellos que mas hablan, y mas disputan de ella: Católicos, el que busca la verdad de buena fé, ya puede decir que la ha hallado; para hallarla no es necesario ni penetrar los abismos, ni subir á las nubes, sino que basta escucharla en nuestros corazones: un corazon docil é inocente inmediatamente oye su voz: las dudas y averiguaciones que forma la soberbia, en vez de darnosla á conocer, cierran nuestros ojos para que no veamos su luz, oculta sus mis-

terios á los sábios y soberbios jueces, y no se comunica sino á los que se precian de ser sus discipulos: la humildad es la fuente de las luces: el que más disputa, mas se extravía: Dios permite que quanto mas se dude, mas se aumenten las dudas: luego que la razon abandona la ley, nada hay que la detenga: quanto mas adelanta en este punto, mayores precipicios se dispone: por eso la heregia, que en sus principios era tímida, cada día vá creciendo y aumentandose sin medida: en el principio solamente impugnaba los abusos que se figuraba hallar en el culto, y despues ya impugna al mismo culto: se quejaba de que nosotros degradabamos á Jesu-Christo de la dignidad de mediador; y ha producido unos discipulos que han intentado degradarle de su Divinidad, y de su eterno nacimiento: queria reformar la verdadera religion, y ha venido á parar en aprobar las falsas, ó por mejor decir, en no conocer ninguna: queria seguir los Libros Santos á la letra, y esta letra ha sido para ella una letra de muerte; y sus falsos Profetas han sacado de ella un fanatismo, y unas visiones acerca de lo por venir, que despues han desmentido los sucesos, y de las que ella misma se ha avergonzado: no, Católicos, la fé es el único punto que puede fixar al entendimiento humano: si quereis pasar mas adelante, ya no hallareis camino seguro: encontrareis con una tierra tenebrosa, y cubierta de las sombras de la muerte: no vereis en ella mas que fantasmas, y tristes hijos de las tinieblas; y como la razon no tiene freno, tampoco el error tendrá límites.

Las preguntas de Herodes se ordenaban á hacer á Jesu-Christo objeto de risa: *Sprevit autem illum Herodes cum exercitu suo*, y toda su Corte siguió su exemplo: *Cum exercitu suo*. La mas pura virtud, luego que desagrada al Soberano, es olvidada y despreciada de sus Cortesanos: el gusto del Príncipe es el que decide casi siempre para con ellos acerca de la verdad y del mérito: toda su religion está pintada, por decirlo así, en el rostro del Soberano: la voluntad de éste es su ley y su Evangelio: en

en su culto no hay cosa fixa mas que los antojos y pasiones del ídolo á quien adoran.

Y así, Señor, el principal cuidado que deben tener los Reyes en el puesto en que Dios los ha colocado, es el hacer respetable la religion, sin manifestar jamás el mas leve desprecio que pueda ofender su Magestad: nunca se vió á vuestro Augusto bisabuelo, aun en su edad mas arriesgada, apartarse de esta regla: en todos tiempos, y en todos los lugares, siempre la tuvo presente: su respeto á la religion de sus padres impuso siempre un perpetuo silencio á la impiedad: en este punto hablaba siempre en un estilo propio del primer Rey del Christianismo, esto es, usaba del respetable estilo de la fé: la irreligion era el único delito á quien nunca perdonaba: en este asunto todo lo miraba con seriedad: jamás permitió que en su presencia, aunque fuese con motivo de pura diversion, se introduxesen sátiras que pudiesen ofender al culto de sus padres: era religioso, aun en medio de las alegrías y fiestas de una Corte jóven y floreciente; y así jamás padeció la fé por los placeres y distracciones que son inseparables de la juventud de los Reyes: en este punto, Señor, todo sirve de regla en la boca del Soberano: una pura ligereza basta para autorizar el libertinage de la impiedad, ó formar nuevos impíos: todos se persuaden á que adelantando alguna cosa en el libertinage serán mas estimados, y las chanzas del Príncipe se convierten en blasfemias en la boca del Cortesano.

Estas son las pasiones que los Grandes oponen á la verdad, y que condenan á muerte á Jesu-Christo. ¡Ah! si pudiera yo acabar mi discurso manifestandoos las pasiones de los Grandes condenadas con la muerte de Jesu-Christo?

¿Hay acaso alguna pasion á quien no confunda la Cruz de Jesu-Christo? Muere por dar testimonio á la verdad, y es su primer Martyr; y los Grandes temen á la verdad, y pocas veces se la permite el acercarse al Trono: solamente es Rey para ser víctima de su pueblo; y los pueblos son regularmente víctima de la ambicion de los Príncipes

y Reyes : las señales de su autoridad , su Cetro y su Corona son los instrumentos de sus trabajos ; y el único uso que hacen los Grandes de su autoridad es valerse de ella para sus injustos placeres : en medio de sus trabajos y dolores no piensa mas que en nuestros intereses ; y los Grandes , en medio de sus placeres , no se dignan de reparar en las aflicciones y trabajos de sus próximos : Jesu-Christo padece por nosotros , y los Grandes se persuaden á que todos deben padecer por ellos : vino á hacer de todos los pueblos un solo pueblo , á reconciliar á todas las naciones , á extinguir todas las guerras ; y al mismo tiempo la vanidad de los Grandes enciende y perpetúa estas en la tierra : ¿ qué mas diré ? Solamente se hace Rey para ser Salvador ; sus beneficios son sus títulos mas gloriosos ; sus mas estimables prendas son los diferentes oficios del amor que nos tiene : toda la grandeza que en sí tiene es para los hombres , todo es para nosotros : pero los Grandes ningun caso hacen de los demás hombres , y están persuadidos á que solamente han nacido para sí mismos.

Este es, Señor, el gran modelo de los Reyes : Jesu-Christo desde lo alto de su Cruz instruye á los Príncipes y Grandes de la tierra : Miradme, los dice, y obrad según este modelo : yo he dexado mi reyno, y he descendido de mi Gloria por salvar á mis vasallos : vosotros solamente sois Reyes para ellos, y su felicidad debe ser el único objeto de todos los cuidados anexos á vuestra corona : este Rey, Señor, dá la vida por su pueblo ; pero á vos no os pide mas de que ameis al vuestro : es un Rey, que aunque sale á conquistar al mundo, es por ganarle para Dios : pelead siempre, Señor, con el mismo fin, y podeis estar seguro de la victoria ; es un Rey que forma su Trono en su Cruz, y del lugar de sus dolores y trabajos ; mirad pues el vuestro, como un lugar de cuidados y fatigas, y no como asiento del ocio y del regalo : es un Rey que solamente quiere reynar en los corazones, y así el mas glorioso uso de vuestra autoridad será el que os asegure el amor de vuestros pueblos ; es un Rey que viene á tra-

traer la paz, la verdad, y la justicia á los hombres, y que no intenta mas que hacerlos felices : reynad vos, Señor, para nuestra felicidad, y reynareis tambien para la vuestra.

¡ Oh Salvador mio ! hoy empezais á reynar sobre todas las naciones : vuestros ultimos suspiros son como las sagradas primicias de vuestro reynado : con la Cruz vais á conquistar todo el Universo. ¡ Gran Dios ! sirva esta misma Cruz de confirmar el reynado del precioso Niño que veis aqui á vuestros pies : consagre la religion las primicias, y corone su duracion : sus gloriosos progenitores la pusieron sobre su Trono ; sirva de defensa á este Augusto Niño, que todavia no puede ofreceros mas que su inocencia, la fé de sus padres, las desgracias de que ha visto rodeada su Real cuna, y el mas tierno amor de sus vasallos.

Conservad, Señor, al hijo de tantos Santos, y de tantos protectores de la santa Fé. Estos expusieron antiguamente su vida y sus corazones por recobrar vuestro Patrimonio ; conservad el suyo á este precioso Niño para que algun dia pueda defender y amparar á la Iglesia, que el Padre celestial os dá hoy como patrimonio que habeis adquirido á costa de vuestra sangre : ellos volvieron cargados con los sagrados despojos de la Cruz ; pues sirva hoy este santo deposito con que enriquecieron á esta ciudad ilustre, y á estas sagradas prendas la piedad de sus Padres de alcanzar vuestras gracias á favor suyo : no abandoneis, Señor, al heredero de tantos Príncipes, que fueron los primeros defensores de vuestro nombre, y de vuestra gloria : los golpes de vuestra ira le han perdonado entre las ruinas de su Augusta Familia, dexadnos pues, ó gran Dios, gozar de vuestro beneficio, ya que tan caro nos ha costado : haced que esta feliz reliquia de tantas augustas Cabezas como hemos visto caer á un mismo tiempo, repare nuestras pérdidas, y enjague nuestras lágrimas : llenadle á él solo de todas las gracias que teniais destinadas en vuestros tesoros eternos para tantos

Príncipes cómo debian haber reynado antes que él, y á los que estaba destinada su corona: juntad en él todo lo que habiais de haber repartido en los demás, y veamos juntas en su reynado todas las bendiciones y felicidades que nos prometiamos separadamente en los reynados de los Príncipes de que nos ha privado una temprana muerte, y á los que el haberlos negado vos una corona que les destinaba en la tierra su nacimiento, ha sido sin duda porque les disponiais otra eterna en el cielo. Amen.

SERMON PARA EL DIA DE PASQUA, acerca del triunfo de la religion.

Expolians Principatus, & Potestates, traduxit confidenter, palam triumphans, illos in semetipso.

Jesu-Christo, habiendo desarmado á los Principados y Potestades, los presentó en triunfo á vista de todo el Universo, despues de haberlos vencido en su propia persona. *Col. 2. 15.*

SEÑOR.

LOS triunfos de los Conquistadores no eran mas que un espectáculo de vanidad, de lágrimas de desesperacion, y de muerte: era un triunfo lúgubre de las pasiones humanas, que no dexaba despues mas que las tristes señales de la ambicion de los vencedores, y de la esclavitud de los vencidos; pero el triunfo de Jesu-Christo es hoy, aun para las mismas Naciones que conquista, un triunfo de paz, de libertad y de gloria.

Triunfa de sus enemigos, pero es para darlos libertad,

tad, y asociarlos á su poder: triunfa del pecado, pero es para borrar y clavar en la Cruz el fatal decreto de nuestra condenacion, y para derramar sobre nosotros una fuente de santidad y de gracia: triunfa de la muerte, pero es para asegurarnos la immortalidad.

Esta es la gloria de la religion: al principio no presenta mas que los oprobrios y trabajos de la Cruz; pero es un triunfo glorioso, y el mayor espectáculo que el hombre puede presentar á la tierra: en el mundo no hay cosa mayor que la virtud; todos los demás generos de gloria se deben, ó á la casualidad, ó á la adulacion, ó al error público; éste solamente le debemos á Dios, y á nosotros mismos: los Príncipes y Poderosos la miran con desprecio, y con todo eso solamente pueden ser grandes por su medio, pues solamente con ella pueden triunfar de sus enemigos, de sus pasiones, y de la misma muerte.

Procuraré manifestar estas verdades de tanto honor para la fé, y consagrar en gloria de la religion el discurso de este último dia, que es el grande dia de los triunfos de Jesu-Christo.

I. Part. Señor: Tres escollos tiene que temer en la tierra la gloria de los Príncipes y Grandes: la malicia de la embidia, y las inconstancias de la fortuna que la obscurecen: las pasiones que la afrentan; y finalmente la muerte que la sepulta, y que convierte en censuras las mas vanas adulaciones que la habian ensalzado.

La religion los defiende de estos inevitables escollos, en que regularmente perece toda la gloria humana: la religion los hace superiores á todos los sucesos de la embidia: los sujeta las pasiones, y los asegura despues de su muerte la gloria que pudo negarlos la malicia en el tiempo de su vida: esto es lo que hace hoy el triunfo de Jesu-Christo: y este es el glorioso modelo que yo propongo á los Grandes de la tierra.

Toda la gloria de su santidad y de sus prodigios, no pudo librarle de los dardos de la embidia; parecia que